

ESPAÑA EN *EL DIARIO DE UN ESCRITOR* DE DOSTOIEVSKI

Los enemigos de Dostoievski tenían razón cuando lo llamaron, en 1846, “el caballero de la triste figura”¹. Dostoievski había sido desde la niñez un apasionado del idealismo cervantino² y muchos rusos veían en España la tierra del quijotismo y de las hermosas sevillanas tan alabadas por Pushkin³. También formaba parte de esta imagen la España de la Leyenda Negra⁴.

El socialismo y el comunismo atrajeron asimismo al liberal Dostoievski, y por ello entró a formar parte del desafortunado círculo de los *petrashevtsy*⁵. Durante su prisión siberiana (1850-1860) sufrió grandes cambios espirituales y políticos⁶. Ciertamente es que antes de su exilio Dostoievski se había opuesto al zar, en nombre de la liberación de los siervos, pero una vez que volvió de Siberia

¹ IVAN S. TURGUENEV, *Polnoe Sobranie Sochinenii i Pisem v Dvadsati Tomaj*, Nauka, Moscú-Leningrado, 1960, t. 1, pp. 360-361.

² M. P. ALEKSEIEV, *Russkaia kultura i romanskii mir*, Nauka, Leningrado, 1985, *passim*. Existe una traducción al español de una edición anterior por José Fernández Sánchez, *Rusia y España... una respuesta*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1975. Este libro es la biblia para los temas hispano-rusos. Cito por el texto ruso. Sobre Pushkin y Cervantes en particular véase JACK WEINER y EVELYNNE F. MEYERSON, “La Gitanilla de Cervantes y *Tsigane* de Pushkin”, *NRFH*, 17 (1963-1964), 82-87.

³ Sobre Pushkin y España véanse ROBERT S. STEPHENSON, “The English source of Pushkin’s Spanish themes”, *Studies in English*, 18 (1938), p. 91, y ALEKSEIEV, *op. cit.*, pp. 158-160.

⁴ Para la hispanofilia del joven Dostoievski véase mi ensayo “The Quixotic and Spanish modes in Dostoevski (1845-1849)”, de próxima aparición en *Homenaje a Miquel Equidanos*.

⁵ Sobre los *petrashevtsy* es importante el libro de J. H. SEDDON, *The petrashevtsy: A study of the Russian revolutionaries of 1848*, Manchester University Press, Manchester, 1985.

⁶ JOSEPH FRANK, *Dostoevsky: the years of ordeal: 1850-1859*, Princeton University Press, Princeton, 1983, p. 126.

ya no tuvo más conflictos con el gobierno y dejó de oponerse al régimen hasta tal punto que llegó a ser ultraconservador y xenófobo⁷. Defendía con uñas y dientes el nacionalismo oficial: el Cristo ortodoxo, la nación y la monarquía⁸. Quien se oponía a ellos era muy maltratado por el escritor, que consideraba que los enemigos eran el Occidente en general, y los judíos y la iglesia católica en particular.

Dostoievski veía en don Quijote dos personalidades: la militante —el caballero con la lanza en ristre— y la pasiva cristiana —Alonso Quijano el bueno. Muchos de sus protagonistas reflejan esta dicotomía, que se ve, por ejemplo, en el Raskólnikov de *Crimen y castigo* (1865), y que da al personaje un carácter de sacrificio y sufrimiento que lo hace parecerse a Cristo. El mejor ejemplo de esta orientación, que era el aspecto de don Quijote preferido por Dostoievski, es el príncipe Myshkin de *El idiota* (1869)⁹. Ambos aspectos de don Quijote aparecen en *El diario de un escritor* (1873-1881).

El diario de un escritor está compuesto por artículos y notas que Dostoievski publicó en el semanario reaccionario *Grazhdanín* (en el que trabajaba como editor) en 1873 y 1874 (XXI, 359), y que después, hasta 1881, siguieron saliendo por suscripción particular¹⁰. El propietario de *Grazhdanín* era el príncipe V. P. Meshcherskii, a quien apoyaba K. B. Pobedonóstsev; ambos eran partidarios a ultranza del *statu quo* y del nacionalismo oficial.

El *Diario* permite ver las opiniones de Dostoievski sobre los acontecimientos del momento, tanto en Rusia como en Europa, y también es la fuente más extensa que tenemos para el estudio de España y de *Don Quijote* en su obra¹¹.

Los temas españoles que aparecen en el *Diario* son don Quijo-

⁷ *Ibid.*, p. 208.

⁸ JAMES H. BILLINGTON, *The icon and the axe*, Alfred A. Knopf, New York, 1967, p. 304.

⁹ V. E. BAGNO, "Don Kijot Lamanchskii... servantesovskogo obraza", *Servantesovskie Chteniia*, Nauka, Leningrado, 1985, pp. 173, 177.

¹⁰ GARY SAUL MORSON, *The boundaries of genre: Dostoevsky's "Diary of writer" and the tradition of literary utopia*, University of Texas Press, Austin, 1981, p. 4. Todas las citas de las obras de Dostoievski aluden a la edición *Polnoe Sobranie Sochinenii v Tridsati Tomaj*, Nauka, Moscú-Leningrado, 1972-1988, y se colocan entre paréntesis en el texto.

¹¹ MORSON, *op. cit.*, p. 179. Por su parte, D. V. GRISHIN (*Dnevnik Pisatelja F. M. Dostoevskogo*, University of Melbourne, Melbourne, 1966, p. 7) afirma que *El diario de un escritor* es una importante fuente para el estudio de otras obras de Dostoievski.

te, las guerras carlistas y el catolicismo español. Otro tema, sólo indirectamente relacionado con España, es el del sufrimiento y la liberación de la comunidad cristiana que vivía bajo el yugo turco.

Aunque en *El idiota* ya hay ataques contra la iglesia católica, es en el *Diario* donde Dostoievski la ataca con un furor y una violencia que a veces llegan a la histeria. Dos cosas lo irritaban especialmente: la proclamación eclesiástica sobre la infalibilidad papal y la canonización del inquisidor aragonés Pedro Arbués (1442-1485) por el papa Pío IX¹². Algunas de sus creencias y conclusiones son irónicas y sorprendentes, como por ejemplo su convicción de que la iglesia de Roma había traicionado las enseñanzas de Cristo y que se había vuelto materialista y corrupta. Según Dostoievski, había una gran semejanza entre la iglesia católica y los socialistas y comunistas, a quienes también temía y detestaba¹³: en 1876, por ejemplo, dice que el papa es “el caudillo del comunismo” (XXIV, 147). La iglesia católica, el socialismo y el comunismo eran para Dostoievski las instituciones que destruían al Cristo ruso, a la monarquía y a la nacionalidad rusas. Su idea de que el catolicismo y el comunismo llegarían a unirse algún día da pruebas de su paranoia y de su visión profética al mismo tiempo. Quizás en la época de Dostoievski ningún otro país del mundo estuviera tan alejado de semejante matrimonio como España.

El *Diario* contiene innumerables y frecuentes alusiones a la tercera guerra carlista (1872-1876). La introducción del telégrafo fue importante para este tipo de comentarios, pues Dostoievski tomaba gran parte de ellos precisamente de *Gráždánín*, a cuya redacción llegaban con una rapidez que antes no hubiera sido posible¹⁴.

Dostoievski había empezado a temer los acontecimientos de España por varias razones. Ante todo, veía en el pretendiente carlista un católico fanático y un caudillo que contaba con el apoyo de la iglesia¹⁵. Por otra parte, los insurgentes del sur de España se aliaban con el comunismo (23 de septiembre de 1873, XXI,

¹² F. EVNIN, “Dostoievski i voinstvuiuschii Katolitsizm, 1860-1870kh godov” (k genezisu ‘Legendy o velikom inkvizitore’), *Russkaia Literatura*, 10(1967), pp. 31, 37.

¹³ L. KARSAVIN, “Dostoievski i katolichestvo”, en *F. M. Dostoievskii: Stat’i i materialy*, A. S. Dolinin (ed.), Mysl’, Petersburgo, 1922, p. 57.

¹⁴ EDGAR HOLT, *The carlist wars in Spain*, Dufour Editions, Chester Springs, PA, 1967, pp. 246, 269, y RAYMOND CARR, *Spain: 1808-1939*, Clarendon Press, Oxford, 1975, p. 732.

¹⁵ HOLT, *op. cit.*, p. 234.

191)¹⁶, y, por si esto fuera poco, Dostoievski consideraba que el gobierno de Emilio Castelar era demasiado débil. Por ende, temía que una de las dos facciones extremas llegase tarde o temprano a gobernar a España (XXI, 238-239). El tiempo había de darle la razón en ambos casos¹⁷. Pero mientras tanto, el hecho era que el caos, el bandolerismo, los comunistas (XXI, 480)¹⁸ y un pretendiente católico se disputaban el poder (29 de diciembre de 1873, XXI, 240).

Dostoievski dedica muchas páginas del *Diario* a seguir los trabajos y tribulaciones de don Carlos. En su opinión, se trataba de un caballero egoísta y fanático, en quien veía el prototipo de su futuro Gran Inquisidor: “[...] en este caballero se ve al Gran Inquisidor. Vertía ríos de sangre *ad majorem Dei gloriam* y en nombre de la Virgen” (marzo de 1876, XXII, 93: 1-4).

Dostoievski compara la España de don Carlos de Borbón con la del *Don Carlos* de Schiller; en ambos casos, según él, España había sido, y seguía siendo, la tierra de la Inquisición, literalmente un infierno en la tierra.

La personalidad de don Carlos era, para Dostoievski, exactamente opuesta a la de don Quijote. En cambio el primo francés de don Carlos, el conde de Chambord, era el caballero quijotesco por excelencia, dispuesto a sacrificar sus fines personales en aras del bien de su país. Es a él a quien Dostoievski canoniza, comparándolo con don Quijote: “[...] es un verdadero caballero magnánimo, casi un don Quijote, el viejo caballero que ha hecho voto de castidad y pobreza” (XXII, 92:26-27). Y prosigue diciendo: “He equiparado al conde de Chambord con don Quijote, y es que no conozco mayor alabanza” (XXII, 92:36-37).

Resulta irónico que, después de su derrota, don Carlos de Borbón haya participado en la guerra ruso-turca de 1877-1878, del lado de la causa eslava, y se haya ganado tanto el agradecimiento del rey de Rumania como el del zar¹⁹. Ignoro si Dostoievski se enteró de esto.

En diciembre de 1876, Dostoievski comenta las noticias publicadas en la revista *Golos* sobre las sangrientas actividades mili-

¹⁶ Véase CARR, *op. cit.*, pp. 332-334.

¹⁷ A. BOYCE GIBSON, *The religion of Dostoevsky*, SCM Press, London, 1973, p. 184.

¹⁸ Sobre el comunismo en España durante este periodo véase A. GONZÁLEZ, *Istoria Ispanskij Sekijstii Mezhdunarodnogo Tovarishchestva Rahoch (1868-1873)*, Nauka, Moscú, 1964, *passim*.

¹⁹ HOLT, *op. cit.*, p. 270.

tares de Rusia en el Asia oriental. Aquí parafrasea el comentario de don Quijote según el cual un caballero andante podía matar a toda una maldita raza de gigantes como si fuesen de alfeñique: “¿Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de doscientos mil hombres como si todos juntos tuvieran una sola garganta o fueran hechos de alfeñique?”²⁰ Dostoievski rusifica el nombre de esa golosina española diciendo que las víctimas del expansionismo ruso estaban hechas de *kisel* (una compota gelatinosa de jarabe de moras con leche y almidón), cuyo aspecto recuerda realmente el de la sangre derramada²¹ y la carne aplastada. En ese artículo se refiere en particular a la matanza de miles de musulmanes por el general Skóbelev (XXIV, 112)²².

En el artículo “Un sueño conciliatorio más allá de la ciencia” (enero de 1877), Dostoievski proclama que Rusia es la luz y el camino para la liberación de los pueblos eslavos, y que también será líder y salvadora del mundo entero²³. Lo único que les falta a los rusos y a los eslavos es creer en su propia grandeza y en sus ideales de la misma manera en que don Quijote creía en los suyos (XXV, 19).

Dostoievski ve en Rusia y Turquía protagonistas que recuerdan a España y sus conquistadores moros. Así como la España cristiana se liberó de los moros gracias al Cid y sus quijotescos caballeros, Rusia tiene ahora la obligación de dar la libertad a los eslavos cautivos entre las garras de los turcos. “Dios ha hecho que los turcos sean el opresor de los ortodoxos y que los rusos sean su salvador”²⁴. Lo único que le hace falta a Rusia es un caballero como don Quijote —pero de preferencia ortodoxo²⁵. Ese “caballero” podría ser el general Chernayev²⁶.

En “Metternichs y don Quijotes” (enero de 1877), Dostoievski habla de la inminente guerra ruso-turca. Compara a sus compa-

²⁰ CARLOS FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes*, Real Academia Española, Madrid, 1962, p. 47.

²¹ V. E. BAGNO, “Dostoievski o *Don Quijote* Servantesa”, en *Dostoievski: Materialy i Issledovaniia*, Nauka, Leningrado, 1978, t. 3, p. 129.

²² BAGNO, *ibid.*, p. 127. Véase también B. H. SUMNER, *Russia and the Balkans: 1870-1880*, Archon Books, London, 1962, p. 43.

²³ KONSTANTIN MOCHULSKY, *Dostoevsky: his life and work*, Princeton University Press, Princeton, 1967, p. 473.

²⁴ SUMNER, *op. cit.*, p. 80.

²⁵ MORSON, *op. cit.*, p. 185.

²⁶ SUMNER, *op. cit.*, pp. 184-185.

triotas con don Quijote por su generosidad y sus hazañas idealistas: los rusos son superiores a los turcos porque tienen la voluntad y la fe necesarias para vencer la adversidad; los turcos son la maldita raza de gigantes que los Quijotes eslavos tienen que eliminar (XXV, 49, 382).

Un cuento del *Diario*, "El sueño de un hombre gracioso" (abril de 1877), trata un tema que a menudo se identifica con la comedia *La vida es sueño* de Calderón (XXV, 104-119). El protagonista de la narración sueña que viaja a un lugar lejano donde se vive en la Edad de Oro, y donde no existen ni la lascivia ni la propiedad privada (XXV, 111-112). Cuando despierta, recuerda su sueño en forma clara y realista. Se pregunta: "¿Un sueño? . . . ¿Qué es un sueño? ¿No es nuestra vida un sueño?" (XXV, 118:45-47). El interés de Dostoievski por el tema une esta narración con el cuento inconcluso "Imperator" (XIII, 113-114). Sin embargo, fuera del tema general de la vida como sueño, no veo ninguna otra relación entre Dostoievski y Calderón²⁷.

En septiembre de 1877, Dostoievski publicó las que tal vez sean sus observaciones más importantes sobre don Quijote, en el ensayo "Una mentira se salva sólo por otra" (XXVI, 24-27). Ruega a los Quijotes rusos, quizás bien intencionados, pero equivocados, que utilicen mejor sus energías para remediar los males de la sociedad rusa. Como el comienzo de este texto contiene material muy parecido al estilo de Cervantes, sólo hace poco que los investigadores se han dado cuenta de que es una contribución original al tema de don Quijote²⁸.

Al empezar el ensayo, don Quijote comunica a Sancho una duda profunda: según los libros de caballerías que ha leído, es frecuente que un caballero andante se encuentre con un ejército de unos cien mil guerreros gigantes controlados por malos encantadores (XXVI, 24)²⁹. Inspirado por su dama, el caballero atacaba al ejército con su espada, y en muy poco tiempo aniquilaba a los guerreros. Pero a don Quijote le parecía imposible que un solo caballero, sin importar su fuerza, pudiese matar a tantos

²⁷ Véanse EDWARD WASIOLEK, *Dostoevsky: the main fiction*, The MIT Press, Cambridge, MA, 1964, p. 144 y RICHARD PEACE, "Dostoevsky and the 'Golden Age'", *Dostoevsky Studies*, 1982, núm. 3, 61-78.

²⁸ V. E. BAGNO, "Don Kijot Servantesa i Russkaia realisticheskaia proza", en *Epoja Realizma: Iz Istorii Mezhdunarodnyj Sviazei Russkoi Literatury*, Nauka, Leningrado, 1982, p. 46, nota 8.

²⁹ Cf. también BAGNO, "Dostoievskii o Don Kijote Servantesa", ya citado en la nota 22.

guerreros en una batalla tan breve. Para poder matar a cada uno de los cien mil guerreros, haría falta mucho más tiempo que el de una batalla común y corriente. He aquí la primera mentira de los libros de caballería, pues ningún caballero podría destruir a tantos adversarios con tanta rapidez.

Don Quijote concluye que los encantadores creaban a estos guerreros con cuerpos que no eran humanos, sino más bien como los cuerpos de babosas, gusanos y arañas: “[...] el caballero, en realidad, podía destruir en unas cuantas horas ejércitos enteros de malos moros negros y de otros monstruos” (XXVI, 25). Aquí don Quijote crea una segunda mentira —la suya propia— para salvar a la primera, lo cual explica el título del ensayo y lo relaciona con las burdas referencias anteriores al *kisel*³⁰.

Según Dostoievski, una vez que don Quijote duda de un aspecto de su fe, corre el riesgo de dudar también de otros; cuando tiene dudas sobre un artículo de su dogma, el dogma entero podría derrumbarse. En mi opinión, lo que sugiere aquí Dostoievski es que los regímenes totalitarios —pasados, presentes y futuros— no deben permitir tales dudas si quieren seguir en el poder.

El *Quijote*, dice Dostoievski, es un libro de los que muy pocas veces le han sido dados al género humano, y contiene innumerables enigmas y paradojas fundamentales sobre la naturaleza de la humanidad. Pregunta cómo es posible que Sancho, personificación del sentido común, la sabiduría, la sagacidad y la moderación, se haya relacionado con ese loco tan infantil, creyendo no sólo que le daría una isla, sino también la felicidad. Le asombra que Sancho pudiera dejarse engañar tan fácilmente, y espera que las masas rusas no se dejen llevar por ese tipo de engaño, siguiendo a los falsos mesías de la época.

Expresa su deseo de que la juventud de Rusia se llene del idealismo y la sabiduría del *Quijote*. Pero, añade, a pesar del mensaje de la novela sobre ideales como la pureza, la castidad, la valentía y la grandeza del intelecto, muchas veces estas cualidades se utilizan mal y no redundan en favor de la humanidad. Son cualidades inútiles si no van acompañadas por el genio —término que, según mi interpretación, equivale al sentido común—, que es necesario para aprovechar al máximo los beneficios que pueden traer esas cualidades. Sin él —y esto ocurre muy a menudo— pueden acarrear más males que bienes a la humanidad.

Esta observación de Dostoievski es una alusión velada a los

³⁰ Cf. BAGNO, art. cit. en la nota 28.

idealistas rusos que, por una u otra razón, causan grandes sufrimientos al pueblo ruso, pues les falta "este último don" (XXVI, 25-36).

La derrota de don Quijote a manos de Sansón Carrasco le hace repudiar sus antiguas locuras. En ese momento deja de mentir, tanto a los otros como a sí mismo. Ahora es cuerdo y vive en el mundo de la realidad, no de la fantasía. Éste es el proceso por el cual quisiera Dostoievski que pasaran muchos de sus compatriotas reformadores. Entonces no haría falta una mentira para salvar otra.

El artículo siguiente se titula "Babosas tomadas por gente. ¿Qué nos conviene más, cuando saben la verdad sobre nosotros o cuando dicen barbaridades sobre nosotros?" (XXVI, 27-31). Aquí Dostoievski aprovecha el material de "Una mentira se salva sólo por otra". Mientras escribía este ensayo Rusia y Turquía estaban en guerra, y el Occidente apoyaba a los turcos sobre todo por temor al expansionismo ruso³¹. Esa rusofobia no tardó en producir innumerables artículos anti-rusos en la prensa occidental, que pronto empezaron a aparecer en Rusia (XXVI, 364). Era Rusia contra el mundo, igual que en tiempos de Cervantes era España contra los turcos y contra casi todos los demás.

Dostoievski percibía que Occidente, en su miedo y su odio a Rusia, la acusaba de ser débil para desanimar a su población y dar alientos a los turcos. Pronto se creó en Occidente una imagen de Turquía como una nación sana y fuerte, una nación de gran vigor y con grandes posibilidades de progreso (XXVI, 27:30-33). En esencia, Occidente había dicho sobre Turquía lo que don Quijote había observado sobre los ejércitos de gigantes, pero a la inversa. Según don Quijote (en palabras de Dostoievski), los guerreros tenían cuerpos como los de las babosas, gusanos y arañas; Occidente, en cambio, "había convertido una babosa en un organismo humano, dotándolo de carne y huesos, de vigor espiritual y salud" (XXVI, 28:1-2). Ésta era la primera mentira. Y en verdad, a juzgar por la rapidez con que los rusos llegaron hasta las puertas de Estambul, los turcos eran como los guerreros que don Quijote le describe a Sancho, muy numerosos, pero también muy vulnerables³². En fin de cuentas, se tenía razón al decir que Turquía era "el enfermo de Europa"³³.

³¹ SUMNER, *op. cit.*, p. 144.

³² *Ibid.*, pp. 303, 341, 354.

³³ *Ibid.*, p. 147.

Al crear una mentira sobre la fuerza de Turquía, Occidente había creado otra mentira, sobre la impotencia de Rusia³⁴. Para Dostoievski Turquía no era un gobierno, y aún menos un gobierno fuerte, sino “una horda asiática” (XXVI, 27:27-28)³⁵. Pero Rusia era fuerte, y decir otra cosa era una calumnia. Rusia era más fuerte de lo que los otros pensaban, y pronto triunfaría sobre Turquía: “Que griten entre sí sobre la pusilánime debilidad de Rusia como una potencia militar, a pesar de las pruebas de veintenas de sus corresponsales en el frente, que quedan asombrados de la preparación rusa para el combate, de la caballeresca constancia y de la disciplina del soldado y del oficial rusos” (XXVI, 28:11-15).

Estos artículos del *Diario de un escritor* reflejan la ambivalencia de Dostoievski frente a España. Por una parte muestran el gran amor de nuestro autor por don Quijote quien, para él, debía ser el portaestandarte en la lucha contra los males que aquejaban a Rusia. Por la otra, se ve en los artículos su odio y su terror frente a España, pues era el país donde más fácilmente podían existir la dictadura encarnada por la Inquisición y la dictadura de la izquierda, capitaneada por el socialismo y comunismo. Pero para estudiar estos aspectos con más detalle hace falta examinar *Los hermanos Karamazov*, y en particular el capítulo sobre el Gran Inquisidor de Sevilla, ciudad de los sueños de Pushkin y de las pesadillas de Dostoievski.

JACK WEINER

³⁴ Algunas de estas observaciones negativas parecen haber sido obra del agregado militar británico, el coronel A.F. Wellesley; cf. SUMNER, *op. cit.*, pp. 33-34.

³⁵ SUMNER, *op. cit.*, p. 187.